

Deplorable. Está jurídicamente desprotegido, es explotado de un modo tremendo y forma parte del último eslabón en la cadena de hechos que giran en torno a la industria editorial. Ello debe remediarse de un modo contundente y enérgico por vía de la SADE o de cualquier otra institución válida. Debo agregar, por lo demás, y para nada en defensa del editor, que el traductor de poesía no lo hace nunca por razones de lucro, sino por una irresistible atracción (o encantamiento) hacia el texto original.

raúl vera ocampo

¿Qué significa para usted el concepto de "traducción"? ¿Trabaja a partir de alguna posición teórica previa sobre la traducción poética?

Para mí traducir es captar el contenido esencial de un texto original. Por lo cual, traducción puede o no ser traducción "literal", ya que a veces lo literal traiciona el texto y otras corresponde a una realidad escritural más adecuada. No tengo ninguna posición teórica previa al traducir, al contrario, podría decirse que soy por antonomasia un antiteórico. La experiencia, tanto en la escritura de mi propia poesía como en la traducción de los poetas italianos de vanguardia, me enseñó que lo mejor es salir al paso de las múltiples dificultades de la traducción con una total amplitud en cuanto a los recursos estimativos para lograr el fin perseguido, esto es, la aproximación al poema traducido.

¿Qué problemas técnicos y/o poéticos específicos presenta —y qué soluciones propone— la traducción de los recursos formales en la lengua de que se ocupa?

La poesía italiana contemporánea presenta sobre todo la dificultad de toda lengua usada como ruptura de la tradición idiomática. En los poetas vanguardistas los recursos del lenguaje van desde el campo psicoanalítico hasta el de la cibernética. Por lo cual a veces resulta arduamente explícito convenir lingüísticamente el estilo y ritmo que uno de esos autores propone para ser trasladado a nuestra lengua. No hay solución más que aquella que encuentra el traductor en el momento de presentarse el problema, ¿cómo se puede enunciar una suerte de fórmula traductora? Lo único que estimo en el caso de mi experiencia es que el hecho de ser poeta logró salvar muchos escollos apelando a mi propia interpretación poética vertida al castellano conteniendo el espíritu intacto de los poemas traducidos. Creo que aquí se trata de la versatilidad idiomática propia y de la formación cultural que permite captar mensajes codificados en cualquier lenguaje.

¿Qué lugar ocupan los textos traducidos dentro de la producción poética de una lengua? ¿Considera que existen textos traducidos al castellano que por alguna razón conviene destacar?

El texto traducido es esencial para el aprendizaje de la obra de todo autor meritorio y sobre todo como intro-

ducción a la posibilidad de explorar en la literatura universal el bagaje que alimenta toda obra creativa. Y la entrada al alcance necesario inmediato: el estudio de las lenguas que nos abren el mundo original del poeta o escritor extranjero. Considero dos textos modelos de traducción: el realizado por Enrique Pezzoni con *Moby Dick* y el de Jorge Luis Borges con *Bartleby*, curiosamente ambas obras de Herman Melville. También merece citarse la traducción de Julio Cortázar de las *Memorias de Adriano*, de Marguerite Yourcenar y como traductores a J. R. Wilcock, José Bianco y Jaime Rest; y en poesía sobre todo las traducciones efectuadas por Lysandro Galtier, Aldo Pellegrini, Alberto Girri, Raúl Gustavo Aguirre, Norberto Silveti Paz y, últimamente, por Santiago Kovadloff de la lengua portuguesa.

¿Cuál es el grado de desarrollo de la traducción poética en la Argentina y a qué causas obedece el mismo?

En la Argentina no hay una escuela de traducción que pueda ofrecer una continuidad ejemplar, al modo de las traducciones francesas o italianas, de gran tradición en esos países. Pienso que sólo de un tiempo a esta parte se está comprendiendo el valor de la traducción como disciplina y como forma de ejercerla aprendiendo a través de ella las obras extranjeras y la propia, al mismo tiempo. Recién ahora se entiende la capacitación que el poeta alienta con sus experiencias como traductor, eso explica la falta de tradición, la ausencia de escuelas por un lado, y la importancia actual por el otro. Es útil señalar que el libro titulado *Homenaje a Williams Carlos Williams*, de Girri, publicado recientemente, presenta una lectura que se complementa con las traducciones de obras de Williams y que los propios poemas de Girri serían leídos de manera distinta de no estar integrados en el mismo contexto del libro. Esto crea, como sugestión, una lectura que implícitamente demuestra la importancia y características que asume como creación el fenómeno disciplinario de la traducción.

¿Cuál es la situación profesional del traductor de poemas en el país?

Por desgracia el traductor está muy mal pago en la Argentina. No conozco la situación en otras partes del mundo para establecer una comparación, pero el trabajo como traductor aquí hace imposible que exista una dedicación exclusiva que reemplazaría muchas malas traducciones provenientes de España con un lenguaje estereotipado y extraño al medio lector consumidor como el nuestro. El traductor se convierte en profesional en la Argentina con la traducción de obras técnicas o limitadas a la enseñanza. Salvo el contado caso de escritores como algunos de los ya señalados y otros pocos, que alternan su labor intelectual con la traducción casi, puede decirse, como *hobby*, aquellos creadores que se dedican a traducir lo hacen con fines de incentivar sus conocimientos o lograr ofrecer al prójimo obras cuyo valor original induce a intentar nuevas creaciones en castellano (y sortear la odisea de la publicación). De estos intentos válidos bien vale recordar, incluyendo la redundancia, colecciones en prosa como "La pajerita de papel", de Losada; "Cuadernos de la Quimera" y "La puerta de marfil", de Emecé; varias traducciones de Sur y Sudamericana; Ediciones Librerías Fausto, narrativa y poesía; "Relieves", de Corregidor; la colección de cuentos de Torres Aguero Editor y las series de poesía editadas por Raigal y por Fabril Editora, entre otras, escasas ahora en nuestro país. El resto es silencio.